

editorial
PANORAMA

santiago de chile

1937



DISTRIBUIDORES

Librería Panorama

SEMINARIO 12, MEXICO, D.F.

ROMANCERO de la guerra e

Nº 38

1

242438



Ant
Rafael Alberti
José Bergamín
A. Serrano Pleja
M. Antolaguirre
Vicente Aleixandre
Miguel Hernández
Luis de Tapia
Plá y Beltrán
Emilio Prados
Antonio Aparicio
Casa Chace
Sanchez Barbudo
Pedro Garfias
González Tuñón
Pablo Neruda

EDITORIAL
PANORAMA

CLASIFICADOR A-6.
SANTIAGO DE CHILE

LIBROS PUBLICADOS:

GERARDO SEGUEL

HORIZONTE
DE SPIERTO

POEMAS

PRECIO: \$ 3.-

MADRE ESPAÑA

Homenaje de los poetas chilenos:
Vicente Huidobro, Carlos Préndez
Saldías, Pablo de Rokha, Gerardo
Seguel, Pablo Neruda, Winett de
Rokha, Rosamel del Valle, Julio
Barrenechea, Blanca Luz Brum,
Juvencio Valle, Volodia Teitelboim,
Eduardo Molina, Braulio Arenas,
Hernán Cañas, Eduardo Anguita,
Helo Rodríguez, Julio Molina, En-
rique Gómez, Robinson Gaete y
Carlos de Rokha

PRECIO: \$ 4.-

LUIS ENRIQUE DELANO

4 MESES DE
GUERRA CIVIL
EN MADRID

PRECIO: \$ 5.-

25

1

242438

ROMANCERO
DE LA GUERRA ESPAÑOLA

INSCRIPCION
NUM. 5352

IMP.-LIT. ANTARES
SAN FRANCISCO 347

R. 2837633

44/955371

ROMANCERO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Antonio Machado — Rafael Alberti — Manuel
Áltoaguirre — José Bergamín — Vicente
Aleixandre — Arturo Serrano Plaja — Luis
de Tapia — Plá y Beltrán — Félix V. Ramos
— Guillermo Lorente — Luis Pérez Infante —
Antonio Aparicio — José Herrera Petere —
Lorenzo Varela — Emilio Prados — Antonio
Sánchez Barbudo — José Antonio Balbontín
— Pedro Garfias — Mariano del Alcázar —
Miguel Hernández — Antonio Zozaya — José
María Quiroga Plá — Rosa Chacel — José
Moreno Villa — Pablo Neruda — González Tuñón

EDITORIAL PANORAMA
SANTIAGO DE CHILE · 1937

EL ROMANCERO DE LA GUERRA

Constituye, como es sabido, el romance la forma más antigua y popular de poesía española. Es la forma natural, diríamos, en que el idioma castellano se pliega a la versificación, como un paño que tiene sus naturales pliegues. Podríamos seguir la historia del pueblo español, la historia de sus hazañas guerreras; de sus costumbres y enredos amorosos, de sus ilusiones y melancolías, de sus proyectos vitales, en los romances de todas clases que hasta mediado el siglo quince nos ofrece su romancero anónimo. De tal manera que aparece el descubrimiento y conquista de América como el tope histórico donde el vuelo del romance se detiene.

Ya en la época de Gonzalo de Berceo había una distinción entre poesía culta y poesía popular, "mester de clerecía" y "mester de juglaría". Pero en el Renacimiento que, en su esplendor coincide con la aventura del Nuevo Mundo, la poesía culta extiende sus formas y acaba por absorber toda la poesía. La poesía popular queda en diversas relaciones dentro del mundo de la total poesía. Ya no se canta en romance si no es en los romances ligeros de Lope y en los romances (y esto es decisivo) arcaizantes de Góngora. En Góngora el romance está deliberadamente situado en la lejanía, bien en la lejanía temporal para relatar hechos pasados, o bien en una lejanía espiritual para expresar un mundo ingenuo y balbuciente, el mundo de la alegría elemental ("Ande yo caliente y riase la gente") o de las picantes aventuras de la infancia lindando con la adolescencia ("Hermana Marica-mañana que es fiesta..."). A partir de Góngora, bien claramente, el romance es tomado y dejado por los poetas, cada vez más cultos, como una forma apta para determinados momentos y asuntos, pero que no es diríamos tomado "en serio".

En la azarosa y compleja historia de España, la poesía es lo más claro, lo que con mayor transparencia deja mostrar los acontecimientos profundos, las verdaderas alternativas de su destino difícil. Y así, vemos como algo claramente observable, por muy a la ligera que se mire, que a partir del

siglo diez y ocho se produce una cierta desintegración en la poesía española que sólo Bécquer y Zorrilla, por diversos caminos, logran reunir en el diez y nueve. Por una parte, surgen y rebrotan los fueros poéticos populares en los romances que ya son "romances de ciego" que se cantan y recitan por las esquinas y posadas donde el pueblo festeja la vida que siempre brota, por muchos desastres que nuestras espadas y política nos traigan. Por otra parte, los poetas que ya son "escritores" y "literatos" que viven con conciencia—¡ay!—de su separación en cenáculos, tertulias, cafés y periódicos. Releyendo los "Episodios Nacionales" de Galdós se encuentra marcada esta separación entre el romance popular que sirve para acunar la infancia de todos los niños y la permanente del pueblo, para alegrarse inventando alegrías y para olvidar el terror real fingiendo terrores y la vida de las gentes cultivadas.

Los romances se compran en la calle, en cada esquina como golosina de que el español no puede prescindir, a veces un poco a escondidas como el que come con los dedos en la cocina de su casa, a espaldas de las exigencias del mundo.

Y así, hasta nuestros días. Todavía en la Plaza Mayor madrileña, los romances reúnen bajo su capa a todos los que tienen cinco minutos que perder. En el romance nos encontramos en el gusto, los españoles. Es una de las pocas diversiones que nos alegraban juntos, un poco irónicamente ya, es cierto, con esa ironía tierna con que en fecha señalada los hermanos de una familia dispersos por el mundo, entregados a individuales y dispares quehaceres, recuerdan sus antiguas diversiones de días de infancia y cantan juntos estríbillos que los unió en la indiferenciada vida bajo techo común. Así, los españoles aunque sabemos y quizá por eso también, que el romance tuvo su esplendor en otros días lejanos que fueron buenos para España, nos divertimos y alegamos siempre que alguien nos lo recuerdan; y revivimos en él la historia poética de España, que es su historia más real. ¿Qué de particular y extraño ha de tener que en esta guerra en que la Existencia de España está puesta en juego, los españoles volvamos a hacer romances y los recitemos en las horas negras para darnos ánimo y en las horas alegres de esperanza en el triunfo para corroborar así nuestra condición? Diríamos que cuando surgió el romance allá en el mes de Agosto madrileño ante nuestros propios ojos, corroboramos poéticamente que nosotros somos los españoles, es decir, los que luchamos por la existencia y continuidad de España. En el romance recordábamos el albor de nuestra historia y recurríamos a ese fondo de la infancia colectiva de nuestro pueblo.

Se ha disentido posteriormente en la revista "Hora de España" en un maravilloso trabajo de Rosa Chacel titulado "Cultura y Pueblo", acerca del sentido del romance, encon-

trándolo inadecuado a estos momentos y haciendo sentir la urgencia de proseguir la evolución de las formas artísticas sin estancarse en lo popular. Da Rosa Chacel magníficas razones, y no se puede por menos de estar de acuerdo con su pensamiento fundamental: la revolución no puede consistir en un retroceso y mucho menos en una suplantación de las formas, ya idas, de arte en una pseudo cultura popular. Evidente. Pero el nacimiento de este romancero de la Guerra ha sido por lo demás espontáneo y ha surgido por múltiples caminos. Mientras en Madrid el poeta de mayor refinamiento y alcance poético de España: Rafael Alberti hace romances para que el miliciano alegre sus negras horas de tedio en las trincheras, en las trincheras mismas nacen también espontáneamente y sin propósito alguno, como flor de los campos, el romance, relatando hechos o reflejando esperanzas. ¿Qué quiere decir esto? Sería equivocado pensar en ninguna posición dogmática referente a la poesía por venir. Quiere decir únicamente que en estos instantes terribles en que el hombre regresa a sus sentimientos más elementales, regresa a la infancia colectiva, el romance como la forma poética más sencilla y elemental rebrota; en él encuentra su expresión el afán narrativo de quien nunca narró artísticamente ni pretende tan siquiera hacerlo. El poeta exquisito se siente en la misma línea de la hombría del miliciano, y piensa con profunda solidaridad en sus largos minutos de angustia y quiere poblárselos de imágenes y ritmos. No pretende tampoco hacer arte y en este sentido diríamos, que el romance de la guerra actual, está en esa línea umbral del arte, línea tal vez la de menor pureza artística, pero la más generosa y humana. En la misma línea de las músicas guerreras, de las canciones que se entonan antes de entrar en combate, de las canciones que los niños cantan para poblar su imaginación y ahuyentar los terrores, de los himnos en que se afirma y se replica y se espera. Hace presente la historia lejana, los primeros pasos dados por un pueblo en el camino de su existencia en estos instantes dramáticos en que lucha contra la muerte. El romance nos trae a la memoria de los españoles nuestros días de aurora como nación, cuando luchábamos "contra el moro" por constituir nuestra independencia y unidad nacional. Encontrará aquí el lector también, romances "moriscos", romances "fronterizos" alusivos a veces a los mismos lugares de antaño y encontrará sobre todo el mismo reflejo de la voluntad indomable de un pueblo que está decidido a proseguir su historia contra todos los poderes enemigos que quieren esclavizarle. Hoy como entonces, el romance expresa la lucha del pueblo español por su puesto en el mundo.

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

A Federico García Lorca

I

EL CRIMEN

Se le vió, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
... que fué en Granada el crimen
sabed — ¡pobre Granada!— ¡en su Granada! ...

2

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vió caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque,—yunque y yunque de las fraguas.
Hablabá Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
“Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hiefo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,

PAGINA NUEVE

te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban . . .
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!

3

Se les vió caminar . . .

Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llora el agua,
y eternamente diga:
el crimen fué en Granada. ¡en su Granada!

ANTONIO MACHADO

DEFENSA DE MADRID

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvidés, Madrid, la guerra;
jamás olvidés que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieten
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.

PAGINA DIEZ

Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes,
Que cada barrio, a su hora,
si esa mal hora viniere
—hora que no vendrá— sea
más que la plaza más fuerte.
Los hombres como castillos;
igual que almenas, sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto! Madrid está lejos.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, de Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenen
balas y balas que busquen
helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda
Sólo en él cabe la muerte.

RAFAEL ALBERTI.

PAGINA ONCE

DEFENSA DE CATALUÑA

Catalanes: Cataluña,
vuestra hermosa madre tierra,
tan de vuestros corazones
como tan hermana nuestra
con un costado en el mar
y entre montes la cabeza,
soñando en sus libertades
sus hijos manda a la guerra.
Amigos de Zaragoza,
frente a los muros de Huesca,
por los llanos de Toledo,
por toda la España entera,
a la sangre catalana
sonando al son de su lengua.
Mas, para seguir soñando
el son de lo que tu sueñas
no te olvides, Cataluña,
que a Madrid, lejos, lo acechan
miradas del enemigo,
que darle muerte quisieran.
Muerto Madrid, catalanes,
qué invasión, qué turba negra,
qué prostituída, obscura,
qué cruel y extraña leva
de gentes intentarían
forzar tus gallardas puertas.
Si ahora Madrid es el centro,
corazón de la pelea,
parados sus firmes pulsos,
tu serías la cabeza,
el cuello más codiciado,
la más codiciada prenda.
¡Qué festín de generales borrachos,
ante una mesa donde por blancos manteles
se usaran ropas sangrientas!
¡Nunca, bravos catalanes!
Jamás vuestra independencia
debe servirse en banquetes

PAGINA DOCE

a monstruos de tal ralea.
La libertad catalana,
¡sábedlo!, en Madrid se juega;
Fábricas, ciudades, campos,
montes, toda la riqueza
de vuestro país y el mar
que lo ilumina y le entrega,
barcos que al tocar las costas
se vuelven de plata nueva.
¡Pueblo catalán, vigila!
¡Pueblo catalán, aleita!
Con el corazón de España,
sólo corazón de tierra,
Catalanes, yo os saludo
¡Viva nuestra independencia!

RAFAEL ALBERTI

EL ÚLTIMO DUQUE DE ALBA

Señor duque, señor Duque,
último duque de Alba,
mejor, duque del Ocaso,
ya sin albor, sin mañana,
Si tu abuelo tomó Flandes,
tú jamás tomaste nada,
sólo las de Villadiego,
por Portugal o por Francia.
Si tu abuelo, cruel, ilustre,
lustró de gloria tu casa,
tú lustraste los zapatos,
las zapatillas, las bragas
de algún torero fascista,
que siempre te toreara.
Si tu abuelo a Carlos V
le abrió con una lanza
la bragueta emperadora
antes de entrar en batalla,
tú, en cambio, las manos trémulas,

PAGINA TRECE

impotente, abotonabas
los calzoncillos reales
del último rey de España.
Si a tu abuelo, el primer duque,
Ticiano le retratará.
tú mereciste la pena
de serlo por Zuloaga.
Un pincel se bañó en oro,
el otro se mojó en caca.
Duque, perdiste la aurora,
celador honoris causa
de El Prado, donde, desnuda
la duquesa Cayetana,
tú eras bedel del ombligo
que Goya le destapara.
Talento heredado, duque,
fortuna y gloria heredadas
son cosas que el mejor día,
de un golpe, las lleva el agua.
Vuélvete de Londres, deja,
si te atreves a dejarla,
la triste flor ya marchita,
muerta, de tu aristocracia,
y asoma por un momento
los ojos por las ventanas
de tu palacio incautado,
el tuyo, el que tú habitaras;
súbeles las escaleras,
pásalos por las salas,
por los salones bordados
de victoriosas batallas;
bájalos a los jardines,
a las cocheras y cuadras,
páralos en los lugares
más mínimos de tu infancia,
y verás cómo tus ojos
ven lo que jamás pensaran:
palacio más limpio nunca
lo conservó el pueblo en armas.
Las Milicias comunistas
son el orgullo de España.

Verás hasta los canarios,
igual que ayer, en sus jaulas;
los perros mover la cola
a sus nuevos camaradas;
y verás la que contigo
servidumbre se llamaba,
ya abolidas las libreas,
hablar de ti sin nostalgia.
Señor duque, señor duque,
último duque de Alba:
los comunistas sabemos
que la aurora no se para,
que el alba sigue naciendo,
de pie, todas las mañanas.
Si un alba muerta se muere,
otra mejor se levanta.

RAFAEL ALBERTI.

LA ULTIMA VOLUNTAD DEL DUQUE DE ALBA

El labio imbécil, caído;
ojos de lagarto muerto;
la comprobada impotencia
reblandecida, hasta el suelo;
espiritado, mezquino,
triste lombriz en los huesos,
saliva el duque de Alba
su último infame deseo:
—“Id al palacio de Liria,
hoy sucia cuadra del pueblo,
id con bombas incendiarias,
con dinamita, con truenos,
con rayos que lo fulminen
y descuajen sus cimientos.
Que lo que no ha de ser mío,
prefiero dárselo al fuego”.
Duque de Alba, duque de Albá,
en todo mi idioma encuentro

insultos con que clavarte,
palabras que echarte al cuello
como nudos corredizos
que estrangularan tu aliento.
No hay lengua para decirte
lo que nunca te dijeron.
Mas lo que yo no te diga,
te lo dirá un día el pueblo.
Brazo ejecutivo tiene,
puño tajante de hierro.
Acuérdate, señor duque,
triste gargajo siniestro,
el último que tu casta
escupiera como ejemplo,
como muestra de gusano
ya retepodrido y seco:
la historia de tu familia
la clausuras tú, corriendo,
no los cerrojos dorados
que colgaron tus abuelos
sobre las primeras puertas
que tan noblemente abrieron,
sino los más miserables
cerrojos de tu despecho.
Duque de Alba, duque de Alba,
señorito madrileño,
jamás soñaste un palacio
mejor que el que tú has deshecho,
mejor guardado, más limpio,
más lustroso, más espejo,
más del amor de unas manos
que nunca nada tuvieron.
Las manos que lo guardaban
no lloran de sentimiento,
lloran de rabia, de cólera,
y empuñan, alto, el remedio
que ha de terminar con gentes
como tú, canijo, perro,
mixto de cabrón y mona,
ni de España, ni extranjero,
hijo de ninguna parte,

rodado excremento muerto,
último duque de Alba,
alba triste, sin recuerdo.

RAFAEL ALBERTI.

A R E N G A

Madrid, capital de Europa,
eje de la lucha obrera
tantos ojos hoy te miran
que debes estar de fiesta;
vistete con tus hazañas,
adórnate con proezas,
sea tu canto el más valiente,
sean tus luces las más bellas;
cuando una ciudad gloriosa
ante el mundo así se eleva,
debe cuidar su atavío,
debe mostrar que en sus venas
tiene sangre que hasta el rostro
no subirá con vergüenza,
sí con la fiebre que da
el vigor en la contienda.
Madrid, te muerden las faldas
caneas de mala ralea,
vuelan cuervos que vomitan
sucia metralla extranjera.
Lucha alegre, lucha, vence,
envuélvete en tu bandera;
te están mirando, te miran;
que no te olviden con pena.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

A SATURNINO RUIZ

OBrero IMPRESOR

Estoy mirando mis libros,
mis libros, los de mi imprenta,
que pasaron por tu manos,
hoja a hoja, letra a letra.
Pienso en el taller contigo
antes de estallar la guerra;
pienso en tí, tan cumplidor
delante de la minerva.
Un libro de García Lorca,
con sus primeros poemas,
iba de él a tí pasando
por el amor de las prensas.
El y tú los compañeros
de mis trabajos y penas.
Si contigo fuí impresor,
él fué conmigo poeta;
si a él lo han matado en Granada
tu has caído en Somosierra,
y los dos habéis venido
gloriosos a mi presencia.
El con palma de martirio,
tú cual héroe de la guerra.
El pidiéndome venganza,
tú dándome fortaleza.
Si él hace la causa justa,
tu haces la victoria cierta.
Saturnino Ruiz, valiente
héroe de la clase obrera,
cuando se muere luchando
no se acaba la pelea;
el héroe que muere en pie
sobrevivé a la contienda.
Diga Francisco Galán
si no escucha en las trincheras
tu silencio más profundo,
más alto que toda arena.

PAGINA DIEZ Y OCHO

Diga Francisco Galán
si no ve tu silueta
sobre las cumbres más altas
del frente de Somosierra.
Has crecido, camarada,
has crecido con tu ausencia.
Te han visto los milicianos
que tu nombre los proteja.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

J O S E C O L O M

Por España, por el aire,
vuela el capitán del pueblo,
y ve los ríos de sangre
regando los cementerios;
ríos de sangre, de sangre,
reflejando los incendios.
Todo lo que ve lo mira
con tristeza desde el viento.
Triste, entre nubes vigila
al enemigo sin miedo.
Si el campo de los rebeldes
parece visión de infierno,
vuelve los ojos y mira
para el campo de los nuestros.
Capitán José Colom,
mira el mapa que te ofrezco:
son las tierras de Levante,
que elevan el pensamiento,
las tierras que tú defiendes
contra moros y extranjeros,
Capitán José Colom,
si lloras yo te comprendo;
si media España está libre
media sufre cautiverio
y más te mueven las penas
de los que están prisioneros

PAGINA DIEZ Y NUEVE

que las voces de triunfo,
que las palabras de aliento.
Capitán, mis voces suben
por el aire, por el cielo
que si estoy fuera de mí
es por conocer los hechos;
que si sufro es porque hablo
tan solo con tu recuerdo.
Capitán José Colom,
yo sé que estás en tu puesto,
que quien muere como tú
no abandona nuestro Ejército.
Tu nombre glorioso está
firme en las líneas de fuego,
y hazañas como la tuya
son el mejor parapeto
para impedir el avance
del desalmado armamento.
Tú te quedaste sin armas,
pero aun te quedaba el cuerpo,
te quedaba tu aeroplano,
y no dudaste un momento
en derribar con tu muerte
al invasor traicionero.
Si sin vida te quedaste,
¡viva siempre tu recuerdo!

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

ROMANCE DEL MULO MOLA

El hijo de la gran mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas.
De lejos el traidor Franco
sólo promesas le manda
y, tomándole por mulo,
le anuncia tropas mulatas.

PAGINA VEINTE

Ya están pidiendo máquinas
las tropas de las mejalas.
La media luna ya tiene
protección de las beatas.
¡Cómo curan sus heridas!
¡Cómo el moro les regala
sangrientos ramos de flores,
llenos de orejas cortadas!
En mulas van hacia Mola,
pidiendo a gritos la paga.
Mola los muele con marcos,
ya caducos, de Alemania.
¡Fiero moro, te engañaron;
te van a engañar; te engañan!
De todas partes por radio
llegan las voces cascadas
de generales borrachos
diciendo botaratas.
Mientras que contra los cuentos
que los fascistas levantan,
las hoces y los martillos
chocan sus verdades claras.
Las Milicias van cantando
su alegría en la batalla,
victoriosas de la muerte
que acecha a sus milicianos,
siempre poniendo los ojos
en donde ponen las balas.
Asoma la luz del día
enfrente de Guadarrama,
ensangrentando de albores
las luces de la esperanza.
Al otro lado del monte
está la muerte de España.

JOSE BERGAMIN.

PAGINA VEINTIUNO

¡Fuego!, gritó y fuego hicieron
las nueve bocas malditas
que como vil escupieron,
y nueve balas buscaron
la tierna carne de un pecho
que latió por el amor
y la libertad del pueblo.
Rodó un cuerpo entre las piedras,
reinó un profundo silencio,
sólo roto por los pasos
que se alejaban siniestros.
La tierra sola quedaba.
Sola no: ella y su muerto.
¡Ay, tú, José, que me escuchas,
tendido, solo y sangriento!,
¿Quién eres que así no oyes
los miles de roncós pechos
que desde el fondo te llaman
por ríos, valles y cerros?
¿Quién eres que no te alzas
ante el clamoroso imperio
de miles de corazones
con su mismo son latiendo?

Amanecía la aurora
y al alba doraba el cuerpo,
un cuerpo que con el día
se levantó de este suelo,
y en pie, sangrando, terrible,
adelantó el pie derecho
y subió monte hacia arriba
como un sol que va naciendo
y va dejando su sangre
o su luz como un reguero.

José no murió. ¡Miradlo!
Resucitado, no ha muerto;
que no murió, como no
morirá jamás el pueblo.
Podrán fusiles y balas
pretender herir su pecho.

Podrán bombas y cañones
intentar romper su cuerpo.
Pero el pueblo vive y vence,
pueblo sin tacha y sin miedo,
que en una aurora de sangre
está como un sol naciendo.

VICENTE ALEIXANDRE.

LOS DESTERRADOS

Con mis ojos los he visto:
desterrados, miserables,
vagando por los caminos
campesinos andaluces,
hombres, mujeres y niños
caminan yo no sé a dónde,
caminan y van perdidos.

Con mis ojos los he visto
al pie de las carreteras,
que hacia Córdoba son ríos
de bestias y muchedumbres,
buscando entre los olivos,
si no refugio, la sombra;
si no paz, siquiera olvido.
Con mis ojos los he visto:
de la más terrible ofensa
que en España se ha vivido
son testimonio sangriento
sus pasos de perseguidos,
sus pies hinchados, su voz
que suena como a vacío
relatando los horrores
que en su pueblo han cometido
los fascistas y los moros,
los bárbaros señoritos
que a su pueblo, en bajo precio,
al extranjero han vendido

como en otro tiempo hicieran
con el Cristo redivivo.

Los he visto con mis ojos:
destrozados, no vencidos
en el desigual combate
que con moros han tenido;
emigrantes en su patria
del fascio son buen testigo:
las mujeres de Baena
que ya no tienen marido,
los hijos de aquellos padres
que en El Carpio han perecido,
y en Villafranca, Posadas,
Pedro Abad, Lora del Río,
luchando con escopetas
contra fusiles sombríos.

Ya no tienen más albergue
que el cielo de los caminos,
ni comen ya de otro pan
sino es aquel compartido
con otros hombres del pueblo
que su desgracia han sabido.
Nada tienen esos pueblos
que emigran por los caminos,
porque todo lo han robado
los fascistas enemigos:
largas filas de mujeres,
hombres ancianos y niños,
los he visto con mis ojos,
por los campos van perdidos.
Pero les queda coraje
para pedir a otros hijos
de otros padres de otros pueblos
justicia para enemigos:
pero queda en sus gargantas
un mensaje malherido,
un grito de los que han muerto
luchando contra el fascismo:
¡guerra a muerte, puño en alto,

venganza de nuestros hijos,
justicia seca queremos
para el fascismo asesino!

Justicia seca pidiendo
con mis ojos los he visto.

ARTURO SERRANO PLAJA.

LA RECONQUISTA DE GRANADA

¡Ay, quien te viera, Granada!
No son los abencerrajes
los que te tienen tomada.
Un río de sangre espesa
por tus callejuelas baja,
manchando de odio y de luto
la blancura de tus casas.
¡Ay, quien te viera,
por los moriscos tomada!
Mozas de senos cortados
no salen a las ventanas:
los suplicios del martirio
las tienen amortajadas.
¡Ay, si te viera el rey moro
por los moriscos tomada!
Verde vega es en Valencia,
aún más verde es en Granada:
los hombres que la sembraron
ya van por Sierra Nevada.
Campesinos de Jaén
y Málaga, la gallarda,
jinetes en bravas yeguas
cabalgan sobre Granada.
¡Oh, la ciudad de las Cármenes,
el clavel y la albahaca!
¡Desnecha en sombras y llanto
espera ser libertada!
Corriendo de Norte a Sur

—día y noche, sol y agua—
los jinetes andaluces
pusieron cerco a Granada,
Campeños luchadores:
¡tierras que pisa mi jaca,
generales sin honor
nunca podrán conquistarla!
Ya gime el Generalife,
Ya se estremece la Alhambra,
Los cascos de los caballos
suenan de la noche al alba
¡Ay, que rosa amanecida
verá conquistar Granada!

PLA Y BELTRAN

LAS COMPAÑÍAS DE ACERO

¡Las Compañías de Acero,
cantando, a la muerte, van!
Su temple es duro y es fiero:
tienen el aire guerrero
y valiente el ademán! . . .
¡Las Compañías de Acero
son de acero
y triunfarán!
¡En el crisol de ese acero
se funden en un afán
el proletario, el obrero,
el árisco guerrillero
y el invicto capitán
¡Las Compañías de Acero
son de acero
y triunfarán!
¡No traspasará ese acero,
bien templado en un volcán,
ni la bala del mortero,
ni el cañonazo certero
ni el disparo del patán!

PAGINA VEINTIOCHO

¡Las Compañías de Acero
son de acero
y triunfarán!
¡Adelante, compañero!
Las Compañías de Acero
el Poder conquistarán,
y harán que en el suelo ibero
tengan vivir placentero
los que no tuvieron pan!
¡Las Compañías de Acero
son de acero
y triunfarán!
¡Las Compañías de Acero
cantando a la muerte van
porque en su cantar guerrero
dicen al mundo: "Si muero,
mis hijos se salvarán!"
¡Las Compañías de Acero
son de acero
y triunfarán!
¡Los de ayer "no pasarán"!

LUIS DE TAPIA.

MIRA LAS MILICIAS, MADRE . . .

Homenaje a Enrique de Mesa

¡Te acuerdas, madre, que un día
te dije en este lugar:
"Ya se van los quintos, madre:
sabe Dios si volverán!"
Pues míralos nuevamente,
viejos y mozos se van,
Mira las Milicias, madre:
cantan La Internacional.
Ahora van todos unidos;
no los llevan, que se van,
latiendo sus corazones
prendidos en un afán.

PAGINA VEINTINUEVE

Mira las Milicias, madre;
cantan La Internacional.
No se ven las amapolas
en su mano rojear;
el rojo ahora lo llevan
de estandarte, de ideal,
con una hoz y un martillo,
símbolos de libertad.

Mira las Milicias, madre;
cantan La Internacional.
Saca tu pañuelo rojo
que lo vean tremolar,
y no tengas miedo, madre,
que muy pronto han de tornar
cuando no quede un fascista
en el suelo nacional,

ni un obispo con trabuco,
ni un traidor, ni un general.
Mira las Milicias, madre;
cantan La Internacional.

No temas por la cosecha,
pues, aunque arda el trigal,
en esa pira se quemán
el despotismo ancestral,
los vicios y las pasiones
del señorito venal

y un pasado vergonzoso
sin pan y sin libertad,
que hallará su sepultura
para no resucitar
bajo las plantas valientes
de esos bravos que se van.

Mira las Milicias, madre;
cantan La Internacional.
Campesinos andaluces,
extremeños sin hogar,
hombres del Norte, curtidos
por el hierro y el metal;
marinos, guardias civiles,
fuerzas de Asalto leal
van con el pecho inflamado

por idéntico ideal
a hacer una España grande,
sin castas y sin maldad.
Mira, madre, cómo surge
milagrosa la unidad;
éstos sí que son de veras
soldados del ideal:
son lo mejor de la Patria,
son el pueblo, son la paz.
Y mira, madre, la cara
rosada de aquel zagal,
que tiene luz de mañana
como aurora boreal.
Le han hecho el abanderado,
y con su rojo percal
parece la estatua viva
de la confraternidad.
Si lo matan esas fieras
su sangre roja será
la antorcha de antifascismo
de una nueva Humanidad.
Mira las Milicias, madre;
cantan La Internacional.

FELIX V. RAMOS.

ROMANCE DE LA DEFENSA DE MADRID

Madrid se apresta a la lucha
pie firme en sus parapetos,
tensos los puños cerrados;
roqueños, firmes los pechos.
Madrid se apresta a la lucha
con su 5.º Regimiento. -

El moro vil y cobarde,
el legionario sangriento,

el fascista fanfarrón,
encuentran muros de acero
que obstaculizan su paso:
es el 5.º Regimiento.

Son batallones de choque
que, formados por obreros,
aplastarán al fascismo
entre sus brazos de hierro.
Madrid se apresta a la lucha,
pie firme en sus parapetos.

Voladores asesinos,
por el cielo madrileño,
escupen mortal metralla,
sin duda alguna creyendo
que Madrid se aterroriza
por bombas de más o menos;
pero Madrid alza el puño
tras su 5.º Regimiento.

Los cañones enemigos
vomitan locos el hierro
de sus balas homicidas
sobre el suelo madrileño:
el zumbido del cañón,
con sus rugidos de acero,
no nos causa espanto alguno,
que Madrid no tiene miedo;
sus batallones de choque
aguardan a los del Tercio.

Las trincheras madrileñas,
con sus negros agujeros,
parecen tumbas abiertas
que están reclamando muertos.
Pronto, a costa del fascismo
de cuerpos las llenaremos.

No sirven los aviones,
no sirven gritos rifeños,

no sirven los cañonazos
ni los fusiles del Tercio
para torcer nuestro rumbo,
para doblegar al pueblo.

Y por mucho que porfie
el fascista en el empeño,
no logrará su propósito,
que para ello, sereno,
Madrid se apresta a la lucha
con su 5.º Regimiento.

GUILLERMO LORENTE.

A M A D R I D

Por todas parte, Madrid,
te ofrece el fascio pelea.
¡Búscala! ¡Sal a los campos,
remonta las carreteras
que conducen a la muerte,
ante que la muerte venga!
Prepárale al enemigo
pasillos con puerta abierta,
que lo lleven a los pozos
más profundos de la tierra.
Y deja todas tus calles,
todas tus casas, dispuestas
a dar el pecho a la muerte,
por si la muerte viniera.
No te importe que las balas
silben sobre tus cabezas,
ni te asusten los "capronis"
hijos de la Italia negra,
ni te acobarde la furia
de la legión extranjera.
No te desespere el paso
lento, aburrido, que lleva
la diplomacia, al firmar

tratados de "no ingerencia"
tratados que el oro rompe
cuando la tinta está aún fresca.
Mírate a ti, Madrid, mira
lo que pierdes si la guerra
llegara a cuajar tu sangre,
tu sangre que siempre ardiera.
Perderías la libertad,
que levantaste en bandera,
y no serías la esperanza,
preñada de vida nueva,
de todo el proletariado
que te ve tras las fronteras.
Y más, Madrid, perderías
la vida, porque si llega
el fascismo a penetrar
triunfante, por tus mil puertas
la tumba que está cavando
para él, sería la cueva
que sepultase tu cuerpo
si la sangre no te ardiera.

LUIS PEREZ INFANTE.

SITIO DE MADRID

Madrid, sitiado con fuego
que intenta quemar su planta
con candelas de traición
que prenden por las espaldas,
Madrid, rondado por lobos
que le buscan la garganta
por donde sale la voz
que oye estremecida España,
aprieta ante el enemigo
las manos de su venganza:
—No salgo por mi defensa,
pues defenderme no basta:
salgo porque de raíz

la sangre se me desmanda,
y mi destino me exige
que ponga el pie en la batalla.
Sueñan los que presentían
que el peligro me acobarda,
mientras más peligros tengo
más firme siento la planta,
más seguro el corazón,
la vista más emplazada
y las manos más curtidas
en el juego de las armas.
Conmigo miles de pechos
forman tan férrea muralla
que no hay plomos ni hay aceros
capaces de traspasarla.
Aunque viene el enemigo
lanzando bombas y llamas
y el mismo cielo le presta
balcones para arrojarlas,
su fuego ante el de mis venas
me sabe a corriente helada.
El fuego que a mí se acerca
me hace mirarme en sus ascuas
como si fuera un arroyo
de luz donde se mirara.
Al verme con esta fuerza
tan dura y bien gobernada
el viento le abre caminos
al vuelo de mi esperanza.
Tantas bocas disparando,
tantas manos que, cegadas
juntan contra mí su ira,
ni me entibian ni me espantan
sin que, por el contrario,
más el coraje me inflama,
más se incendian los sentidos
más el valor me arrebatan.
El que hasta mi suelo llega
y mis latidos quebranta
y sobre mi sangre roja
vomita la suya parda,

me ha de encontrar bien despierto
y con las armas tomadas.
Miedo jamás lo he sentido;
el miedo para mí es agua
cuyo sabor nunca supe,
cuya humedad no me ataca.
¡Vengan contra mí enemigos!
¡Que se acerquen cuantos haya!
Yo quedo fijo en mi puesto
viendo enfriarse a las balas.
Mis hijos, los de mi tierra,
para defenderme bastan.

ANTONIO APARICIO.

MADRID TE LLAMA, LEVANTE

Levante, rico Levante,
desde tus campos sembrados,
ricos de calor y frutos,
ricos son tus mismos barros;
desde tus acequias llenas
de verde riqueza andando,
mira a la seca Castilla
y a los hombres castellanos
sin pan, ni calor, ni vino,
en fuerte lucha empeñados.
Mujeres las de Valencia,
es Madrid quien quiere hablaros;
Madrid el que sangra y lucha,
con rabia de hombre bragado,
por defender a Valencia
y a España entera del fascio.
¡Miradnos, mujeres finas,
hijas de climas templados,
madres de trabajadores,
marineros y huertanos!
¡Volved la vista a Castilla,
que restalla en cañonazos

su frío cierzo de altura
sobre el campo abandonado,
donde entre piedras y escarcha
se arrastran los milicianos!
Mirad las casas hundidas,
los cuartos desmantelados
y el frío sótano lleno
de vecinos aplastados.
Calles y calles y plazas
forzosamente evacuados.
Evitad esto a Valencia,
mujeres de milicianos,
hermanas, madres y novias
de marinos y huertanos.
Por vuestros hijos y esposos
trabajad para enviarnos
hombres fuertes a Valencia,
que allí los hay y muy machos.
Valencia aquí se defiende
en el Madrid proletario.
Tostados de sol y sangre
vuestros hombres enviadnos;
escupid allí al cobarde
y ensalzad al hombre bravo
que para Madrid se viene
desde el mar Mediterráneo
a combatir al fascismo
como heroico miliciano.
Mujeres de mar y huerta:
en Madrid necesitamos
alimentos de Valencia,
rica en vegas y en trabajo;
enviadnos luchadores,
alimentos enviadnos;
así la guerra alejáis
de vuestros fértiles campos.
Así no veréis la huerta
en charcos de sangre y fango;
de agujeros de granadas
abiertos en vuestros sembrados.
Por todo lo que hay divino

por todo lo que hay humano:
¡Auxilio al Madrid que sufre,
al Madrid heroico y bravo!
¡Enviadles alimentos
y ropa a los milicianos!
¡No permitir, valencianas,
que Madrid sea tomado
por las fuerzas extranjeras
que manda el canalla Franco,
que España a Alemania vende
y que ofrece a mercenarios
sus mujeres más hermosas
y sus más fértiles campos!
¡Levante, rico Levante:
Madrid te llama; es tu hermano!

JOSE HERRERA PETERE.

LA FALSA PROMESA

Pregonero, pregonero,
falsas noticias de España
por una falsa promesa
tú nunca las pregonaras:
"Por las vegas de Valencia
y por las playas de Málaga
han de correr para siempre
las tropas de las mejalas"
Después que lo pregonaste
quedó soñando Al Bagdala
a la luna de Valencia
y al medio día de Málaga.
Pregonero, pregonero
tú nunca las pregonaras.
Después que lo pregonaste
salió de guerra Al Bagdala,
en montura de oro fino,
luciendo blanca chilaba.

Salió de Ceuta el guerrero
por hacer la guerra a España
y robarle la mezquita
y la Alhambra de Granada,
que la libertad del pueblo
el no pensara robarla.
Pregonero, pregonero
tú nunca lo pregonaras.
Nunca llegarán tus voces,
nunca tus promesas falsas,
por las playas y los zocos,
por todo el suelo de Africa.
Prometiste la Mezquita:
Córdoba cayendo estaba,
conquistada con bravura
por las milicias de España
La Alhambra les prometías,
la Alhambra de Granada:
y ya las tropas del pueblo
a Granada la cercaban.
Pregonero, pregonero,
falsas noticias de España
por una falsa promesa
tú nunca las pregonaras.
Pregonero, pregonero,
moro de pregón sin alma
con oro y galones falsos
nunca un traidor te engañara.

LORENZO VARELA.

A FEDERICO GARCIA LORCA

Amigos, vengo de Málaga
aun me huele a mal el sueño
me huele a pescado y gloria
a espuma y a sol de fuego.
Mucho que contaros traigo
mucho que contar y bueno
Amigos, os halle a todos

alegres en vuestros puestos.
 ¿En dónde está Federico?
 A él solo de menos hecho,
 y a él tengo más que contarle
 mucho que contarle tengo.
 ¿En dónde está Federico?
 Solo responde el silencio,
 un temor se va agrandando,
 temor que encoge los pechos.
 De noche los olivares
 alzan los brazos gimiendo.
 La luna lo anda buscando,
 rodando lenta en el cielo.
 La sangre de los gitanos
 lo llama abierta en el suelo,
 más gritos lleva la sombra
 que estrellas el firmamento.
 Las madrugadas preguntan
 por él temblando de miedo.
 ¡Qué gran tumba esta distancia
 que calla su hondo misterio!
 Vengo de Málaga roja,
 de Málaga roja vengo;
 levántate Federico,
 álzate en pie sobre el viento
 mira que llevo del mar,
 mucho que contarte tengo.
 Málaga tiene otras playas
 y grandes peces de acero
 con mil ojos vigilantes
 defienden firmes su puerto.
 ¿En dónde estás Federico?
 Yo este rumor no lo creo.
 ¡Cómo me duelen las balas
 que hoy circundan tu recuerdo!
 Desde Málaga a Granada,
 rojos pañuelos al cuello,
 gitanos y pescadores
 van con anillos de hierro:
 sortijas que envía la muerte
 a tus negros carceleros.

Aguárdame, Federico,
 mucho que contarte espero.
 Entre Málaga y Granada,
 una barrera de fuego.

EMILIO PRADOS.

L L E G A D A

Alamedas de mi sangre
 ¡Alto dolor de olmos negros!
 ¿Qué nuevos vientos lleváis?
 ¿Qué murmuraran vuestros ecos?
 ¿Qué apretáis en mi garganta
 que siento el tallo del hielo
 aún más frío que la muerte
 estrangular mi deseo?
 ¡Qué agudo clamor de angustia!
 ¡Rueda corazón adentro
 golpe a golpe retumbando
 como campana de duelo
 ahuecándome las venas
 turbando mi pensamiento,
 prendiendo mis libres ojos
 segando mi vista al viento!
 ¿Qué rumor llevan tus hojas
 que todo mi cuerpo yerto
 bajo sus dolientes ramas
 ni duerme ni está despierto,
 ni vivo ni muerto atiende
 a la voz de ningún dueño,
 que va como un río sin agua
 andando en pie por un sueño?
 Con cinco llamas agudas
 clavadas sobre su pecho
 sin pensamiento y sin sombra
 vaga con temblor de espectro
 por ciudades y jardines,

al mar libre y en los puertos
triste pájaro sin alas
acribillado a luceros.
Alamedas de mi sangre,
decid, ¿qué amargo secreto
mordió las sanas raíces
que os da vida y movimiento?
Vine de Málaga roja,
de Málaga roja vengo,
vine lleno de banderas
y toda la sangre ardiendo.
Llegué a Madrid perseguido
de enemigos pensamientos,
aun con rumores de lucha
y con zumbidos de truenos;
más de mil brazos traía
alrededor de mi cuerpo
saludando mi alegría,
desatando mi silencio.

EMILIO PRADOS, 7

AL CAMARADA ANTONIO COLL

En los mares de la tierra,
bajo los mares del cielo,
bajo el mar en que hoy Madrid
anclado aguarda en su puerto,
todas las velas hinchadas
y sus cañones despiertos,
alerta sus tripulantes
para el combate dispuestos:
cada cuerpo late en ti
y rives en cada cuerpo.
En los mares que la lucha
alza entre lenguas de fuego,
en los mares de tu muerte
y bajo el mar de mi pecho
te reconozco en mi sangre,

Antonio Coll, compañero,
hombre de sal y tormentas
y corazón en acecho;
hombre de duros tablones
y de nubarrones negros,
de banderas desplegadas
y brisas de miel y fuego.
Entre lonas desgarradas
y calmas con piel de espejo,
con torbellinos de fiera
y dulzura de lucero,
te reconozco en mi sangre,
Antonio Coll, marinero.
Conozco tus vendavales
y tus torrentes secretos;
el sabor de tus espumas
y el timón de tus hechos.
Conozco nuestra espesura
y los más profundos senos
de esas aguas tan amargas
que guardan nuestro silencio:
océanos de injusticias
que han de salvar nuestros remos.
Antonio Coll, te conozco,
te he conocido y te veo,
delfín alegre que salta,
entra en la muerte riendo
y de ella sale cantando,
buriándola con un quiebro.
Ni hay hierro que te resista,
ni fuego que te dé miedo,
que si has nacido del mar
también naciste del pueblo,
y un barco de tu figura
es siempre buen marinero.
Mares que estáis en prisiones
de tierra, de cielo y viento;
anchos mares de Castilla,
de Andalucía, gallegos,
de Valencia, catalanes,
mares de Aragón, sabedlo:

en Madrid — su acorazado—
sobre su puente más recio,
dirigiendo la batalla,
Antonio Coll da su ejemplo,
Quien no sepa aprovecharlo
no es nacido de este pueblo.
Venció mares de la muerte,
que ante tan heroico gesto
ni hay vida que se resista,
ni muerte que no huya lejos,
Cada cuerpo late en él
y en él vive cada cuerpo.
Aguárdanos, camarada
Antonio Coll, compañero.
Te brindamos la fragata
de nuestra victoria. ¡Espéranos!

EMILIO PRADOS.

LA MUERTE DE MORO MIZZIAN

Atravesando los campos
vestidos de soledad,
entre silencios y ruinas
hemos llegado a El Vacar.
Un soldado de la España
que defiende el ideal,
la de los trabajadores
que luchan por libertad
aborto mira las cumbres
que él quisiera conquistar.
Son los picos del Muriano
que él hubo de abandonar
en una jornada triste
que bien quisiera vengar.
Por los caminos, va grave
gente que perdió su hogar.
Algunos con sus palabras
lágrimas hacen brotar.

PAGINA CUARENTA Y CUATRO

Una anciana suspiraba
un hombre pensando está;
el pionero nos saluda
impaciente por luchar.
¿Qué ruido es aquel que se oye?
¡Centinela! ¡Alerta está!
Son los bandidos fascistas,
de nuevo van a atacar;
más esta vez yo os juro
que ni un paso habéis de dar
sin que nuestros milicianos
caro lo hagan pagar.
Todos van, cogen las armas,
todos quieren pelear;
en primera fila mueren
los mejores de El Vacar.
Ya los moros emboscados
adelantándose han:
los valientes milicianos
a pie firme han de esperar.
A ellos los dirige un moro,
El comandante Mizzian.
Los nuestros van dirigidos
por el más alto ideal.
Empieza el combate, arrecia,
ellos nos quieren copar;
pero los nuestros, valientes,
no han de dejarlos pasar.
Tira su aviación muy fuerte,
la nuestra más fuerte va,
una victoria se anuncia,
triunfo que bien sonará.
A las siete de la tarde,
doblado el campo de paz
cien cadáveres de moros
muertos a la mano están.
El soldado que os decía
en altas cumbres ya está;
allí coge al moro huido,
allí le ha de rematar.
Escuchad lo que él le dice,

PAGINA CUARENTA Y CINCO

el aliento se le vá:
muero traidor a mi patria,
Me trajeron los fascistas
a obreros asesinar;
yo buscaba aquí un sol viejo
no lo he podido encontrar;
viví con capitalistas,
gente sin moralidad;
he venido a extrañas tierras
a los míos a traicionar
Yo me muero arrepentido,
ellos castigo tendrán;
morirán por esas manos
que me acaban de matar.
Perdido su jefe el moro,
ya no saben pelear.
Por las vertientes abajo
los moros llorando van,
tiraban todas las armas
para clemencia implorar.
Los nuestros, que son leales,
no los quieren perdonar;
por traidores y canallas
todos de morir habrán.
Los corren picos arriba;
Córdoba a la vista está,
por las vertientes abajo
los moros muriendo van.
Se da fin a la batalla,
es ya hora de parar,
por estos picos agrestes
no se debe continuar
que cuando llegar el día
Córdoba se atacará.
Siete veces han tocado
las cornetas de El Vacar,
pero nuestros milicianos
no se quieren retirar,
que los que tan bien lucharon
no saben volver atrás,
Con lágrimas en los ojos

sus pasos vuelven a andar.
¡Es prudencia compañeros;
pronto habremos de avanzar,
y en la Mezquita la bella
roja bandera ondeará!
Todos ya se han retirado,
todos vuelven a El Vacar;
unos ríen, otros lloran,
todos unidos están.
En los campos donde duermen
algazara y fiesta hay,
unos se cuentan a otros
lo que acaba de pasar.
Todos se encuentran bien sanos,
todos enteros están,
Sólo muy pocos cayeron
en la lucha heroicidad.
Monturas bordadas de oro
abandonadas están.
güimias y mosquetones,
buen botín para El Vacar.
Lo cogen los milicianos
para victoria cantar.
Todos se sienten felices,
todos amables están
A la vista fascista
ellos juraron matar.
Uno me saluda alegre,
aquel no quiere cantar,
en las sonrisas de todos
se ve el día alborear.
Y yo desde aquí os saludo
milicianos de El Vacar;
con esta mi pobre pluma
el deseo es celebrar
esta hazaña que habéis hecho
matando al moro Mizzían.
¡En la cumbre del Muriano
siempre el moro ha de temblar!

A FRANCO EL PIRATA

Huirás como una pantera
por los desiertos del Africa,
bajo el aliento indomable
de los soldados de España.
Huirás con los legionarios
y rifeños de tu casta,
que eres de ellos y no nuestro,
como traidor a tu patria.
Pero en tu fuga cobarde,
por donde quiera que vayas,
como una flecha de fuego
te seguirá la venganza.
miles de tumbas calientes,
cientos de aldeas quemadas,
millones de almas heridas,
te dirán en tus andanzas
"Maldito sea tu nombre,
Franco, general pirata,
que osaste poner en venta
la piel de toro de España.
Que la sombra de tu crimen
te vista de luto el alma.
Que se te vuelvan hurraños
los tigres de tu mesnada
y huyas de todo ser vivo
como una fiera acosada.
Que se te cierren en torno
todas las puertas honradas.
Que en los regatos rifeños
se seque a tu paso el agua.
Que se te pudra la lengua
con que escupiste a tu patria.
Y que una mano española,
con una sola nos basta,
una mano que en la furia
del odio se vuelva garra,
te persiga donde quiera
que arrinconase tu infamia

y en nombre del pueblo heroico
que manchaste con tu baba
te estruje en tu madriguera,
como un reptil, la garganta",

JOSE ANTONIO BALBONTIN.

VILLAFRANCA DE CORDOBA

¡Siesta de mi Andalucía!
Dobla la miel su espinazo
bajo la caricia lenta
de un airecillo cansado.
El sol calienta los senos
y va tumbando los párpados.
Por calles de Villafranca
silencio de luto y llanto,
voces de la Libertad
relumbran como relámpagos.
De lo alto de la Sierra
campesinos aterrados,
con ojos que vieron muerte
y abiertos dejó el espanto,
brillantes de nuevo júbilo
vuelven a mirar sus campos.
¡Qué a Villafranca de Córdoba
llegaron los milicianos!
Milicianos andaluces,
hombres duros y tostados
que defendieron sus tierras
con el furor de sus brazos
y ahora vienen con fusiles
a matar a los tiranos.
El comandante Aguilar,
profesor y diputado,
con la voz y con el pecho
abre río de entusiasmo:
Escuelas y bibliotecas,
parapetos y blocaos.

Ruedan la plaza las mozas,
alborotan los muchachos.
asoman por las esquinas
su gravedad los ancianos.
a vista del enemigo,
cara a cara renegado,
recobra el pueblo su aliento
y su pulso esperanzado.
¡Que a Villafranca de Córdoba
llegaron los milicianos!

PEDRO GARFIAS.

JUAN MONTOYA

El bordón ha enmudecido,
que hablaron las escopetas,
y el polo y el martinete
se han hecho gritos de guerra.
Las hoces piden gargantas,
gargantas de sangre negra.
Trigo de hogaño ¡buen trigo!,
por espigas, las cabezas.
Ni tratos ni chalaneos,
ni se rían las tijeras:
cada bostezo que peguen
en soñando con peleas,
un señorito en el suelo
dando "bocaos" en la tierra.
quede quieta la guitarra,
encima la cantarera
llorando cintas moradas,
por mordaza la cejuela.
Pon el calzón en la cruz
pregonando tu enteresa,
que éste es negocio de hombres
con la hombría muy bien puesta.
La mejilla del retaco
en tu mejilla morena,

PAGINA CINCUENTA

y la venganza en los ojos:
la bala... ¡dónde la sueñas!
¡En el mismo corazón
del corazón de la fiera!
Hila barbechos dormidos,
olivares lagartos,
bebe caminos en curva,
que te amparen las caderas
de los montes. Dale al viento
rabia para que se encienda,
que el dolor de veinte siglos
te levante la cabeza
hecho garra gabilana
que te aciguete la presa.
¡La presa tuya, ganada
en veinte siglos de espera!
¡Ay, Juan Montoya, gitano,
gitano de pura cepa!
¡¡Quién te ha visto miliciano
con un civil a la vera...!!

MARIANO DEL ALCAZAR.

VIENTO DEL PUEBLO

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones se levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.
No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones

PAGINA CINCUENTA Y UNO

desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.

Nunca medraron bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo retuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala;
yugos que habréis de dejar
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
las águilas, los leones
y los toros, de arrogancia;
y detrás de ellos el cielo
ni se enturbia ni se acaba.

La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara;
la del animal varón
toda la creación agranda.
Si me muero que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.
Cantando espero la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

MIGUEL HERNANDEZ.

VIENTO DEL PUEBLO

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.
Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.
Si ya salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fué sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.
Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.
Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón

y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
añocho como las paredes.
Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes;
tus ansias como las mias,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.
Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago es la muerte.

MIGUEL HERNANDEZ.

S E R R A N I L L A

Por los montes y collados
jóvenes alientos van;
son los milicianos, madre,
contra el traidor a luchar.
Ya suben por la vereda
alta que va hasta el canchal;
de Segovia la llanura
tendida lejos está,
de pinares y praderas

el monte que han de pisar;
por las breñas y las lajas
mucho tienen que saltar;
por los valles y las trochas
sus pies tienen que mijar;
los soles que los alumbran
su piel levantado han,
y los tiros maldiciones
y rabia para luchar.
Por los montes y collados
jóvenes alientos van.

UN MILICIANO.

¡¡MILICIANOS!!

¡Milicia! Nombre ejemplar
que puede a la patria honrar
siendo, como debe ser,
Siempre es noble un militar
cuando cumple su deber.
Pero ser esclavizado
v. dócil, ser arrojado
contra el pueblo que vivió.
puede hacerlo algún soldado,
pero un miliciano, no.
Y así, cuando se proclama
guerra a la furia enemiga,
nunca temeroso exclama:
"Madre, a marchar se me obliga
Sino: "¡Voy, el pueblo llama!"
"Contra el despotismo alevé
voy gustoso a luchar, madre,
por lo que más me conmueve:
por tus cabellos de nieve,
por la sombra de mi padre.
Porque quiero libertar
a un pueblo siempre oprimido
y de laureles ornar

los campos en que he nacido
y los techos de mi hogar.
Y así, valiente y ufano,
en unión de un pueblo hermanar
voy el triunfo a conseguir,
y, si llegase a morir,
lo haré como miliciano".

ANTONIO ZOZAYA.

DOVAL EN FUGA Y EL PUEBLO EN MARCHA

Por radio aulla Doval,
el cabo mayor de vara
del gran presidio en que el fascio
quiere convertir a España.

Arenga a sus cuadrilleros,
y esta consigna les daba:
que no habían de quedar,
al final de la jornada,
ni heridos, ni prisioneros,
ni piedras que lo contarán.

¡Mal contaba con el pueblo!;
que en Navalperal le aguardan
flor de la española sangre,
las milicias de Mangada.
Le rechazan por dos veces,
dos veces le derrotaban.

El campo deja cubierto
de muertos de su mesnada,
y en manos del vencedor
sus pertrechos de campaña.

Con reniegos cuarteleros
a escape se encierra en Avila,

donde requetés y fascios
salían a echarle en cara
los humos perdonavidas
de sus pasadas bravatas.

Disolvió allí su columna
—que ya bien disuelta estaba—
y ladeándole el tricornio
a Valladolid marchaba.
Requiem alternan de zumbas
le hace la clerigalla
que se echó al campo a salvar
a cristazo limpio a España,
y el coro de señoritos,
guerrilleros de mandanga,
viéndole tomar soleta
le hacía un corte de mangas.

¿Dónde irá que no le alcanza
la justicia que no marra?
Pidiéndole están a gritos
las viejas piedras serranas
y los ríos enturbiados
de sangre moza y honrada,
y por montes y breñales,
con el puño en alto, avanza,
clamando justicia, nuestra
República democrática,
que el pueblo ha sacado a vida
del hondón de sus entrañas,
y está dando a manos llenas
sangre y vida por salvarla.

La Libertad va con ella,
vestida de miliciana;
su brazo firme da al viento
la bandera proletaria.

Uníos, hijos del pueblo,
corramos tras sus pisadas!
Mirad que sin libertad

no hay vida de hombre que valga,
¡Pobre del que en su camino
a atravesársele salga;
que aquí todos somos pueblo,
y el pueblo se ha puesto en marcha
a dar, escopeta en brazo,
batida a las alimañas!

JOSE MARIA QUIROGA PLA.

¡ A L A R M A !

Protejas y chimeneas,
entre veletas y agujas,
por aceras y calzadas,
por callejuelas oscuras,
corre la alarma de noche
corre en un grito, desnuda,
Ojos de fuego y melena,
al viento entregada, aúlla
asoma por las esquinas
en rauda indecible fuga,
con su grito llama al pecho
que adormecido no escucha;
con su insistente lamento
en desvelo, en sueño muda
Los lechos abren su flor,
su calor de lana o pluma,
los brazos de los amantes,
reacios, se desanudan.
Pesados cuerpos de niños,
arrancados de las cunas
estremecidos, se acogen
al seño que los refugia.
Las escaleras prolongan,
bajo las plantas desnudas,
su espiral interminable,
hacia las cuevas profundas,
y el lamento de la alarma,

deidad de la noche oscura,
ya se aproxima o se aleja,
ya se pierda o se dibuja,
ya parece que su boca
con su voz el aire inunda,
y agigantada habla el alba
de la inaudita aventura;
una batalla de arcángeles
se libra bajo la luna.
Sus alas, rojas o negras,
veloces el cielo surcan
con maléficos destellos
con claras estelas puras.
Sus fragorosos alientos
con ira pasando zumban.
Lanzas de fuego se arrojan
que encendidas se entrecruzan:
meteoros de la tierra
brotan, siguiendo su ruta.
Y las aves de la noche,
sus pupilas desmesuran
mirando el sin par combate
de férrea y rígida pluma.
Los murciélagos que habitan
las viejas arquitecturas.

ROSA CHACEL.

EL HOMBRE DEL MOMENTO

Botas fuertes, manos recias,
fusil, pistola; es el hombre,
barba hirsuta, barba intensa
salivas e imprecaciones,
pisar duro, mirar fijo,
dormir vestido: es el hombre,
es el hombre del momento.
No se ve más que este hombre,
la calle, trenes, portales,

PAGINA SESENTA

bajo lluvias, bajo soles,
entre sillas derrumbadas
y fenecidos faroles,
entre papeles mugrientos
que el cierzo invernizo corre.
Toda la ciudad es suya,
nada le importa donde
reclinará su cabeza
con fatigas de diez noches.
Parece que no ha tenido
ni piaras, ni labores,
ni familia que le cuide
ni mujeres en que goce.
Bebe, canta, riñe y cae
(porque caer es de hombre).
No sabe de casi nada
(pero eso casi es de hombre).
Quiere verse dueño y uno
con todos los demás hombres.
Quiere libro, pan, respeto,
cama, labor, diversiones
y todas las cosas buenas
que hace el hombre para el hombre
o da la naturaleza
para que el hombre las tome.
Bajo la lluvia inverniza
y entre los graves cañones
le veo por la ciudad
desvastada, serio y noble,
como un vástago que busca
su raíz. Este es el hombre.

JOSE MORENO VILLA.

PAGINA SESENTA Y UNO

AIDA LA FUENTE

Estaba toda manchada de sangre,
estaba toda matando a los guardias,
estaba toda manchada de barro,
estaba toda manchada de cielo,
estaba toda manchada de España.
Ven, catalán jornalero a su entierro;
ven, campesino andaluz a su entierro
ven a su entierro, yuntero extremeño;
ven a su entierro, pescador gallego;
ven, leñador vizcaíno a su entierro;
ven, labrador castellano a su entierro;
no dejéis solo al minero asturiano.
Ven, porque estaba manchada de España;
ven, porque era la novia de Octubre;
ven, porque era la rosa de Octubre;
ven, porque era la novia de España.
No dejéis sola su tumba del campo,
donde se mezcla el carbón y la sangre;
florezca siempre la flor de su sangre
sobre su cuerpo vestido de rojo;
no dejéis sola su tumba del aire.
Cuando desfilan los guardias civiles,
cuando el obispo revista las tropas,
cuando el verdugo tortura al minero,
ella, agitando su túnica roja,
quiere salir de la tumba del viento,
quiere salir y llamaros hermanos,
y renovaros valor y esperanza,
y recordaros la fecha de Octubre;
cuando caían las frutas de acero,
y estaba toda manchada de España,
y estaba toda la novia de Octubre,
y estaba toda la rosa de Octubre,
y estaba toda la novia de España.

RAUL GONGALEZ TUÑON.

CANTO A LAS MADRES DE LOS MILICIANOS MUERTOS

¡No han muerto! ¡Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas ardiendo!
Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

¡Madres! ¡Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!
Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinada,
repican la victoria.
¡Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,
tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las piedras teñidas de sangre,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aún sus bocas muerden pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aún
sus puños levantados contradicen la muerte.

Porque de tantos cuerpos una vida invencible
se levanta. ¡Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas
con una espada hinchada de esperanza terrestre!
Dejad
vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,

allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!

Yo no me olvido de vuestras desagracias, conozco
vuestros hijos,
y si estoy orgulloso de sus muertes
estoy también orgulloso de sus vidas.
Sus risas

relampagueaban en los sordos talleres,
sus pasos en el Metro
sonaban a mi lado cada día, y junto
a las naranjas de Levante, a las redes del Sur, junto
a la tinta de las imprentas, sobre el cemento de las
arquitecturas,

he visto llamear sus corazones de fuego y energías.
Y como en vuestros corazones, madres,
hay en mi corazón tanto luto y tanta muerte
que parece una selva
mojada por la sangre que mató sus sonrisas,
y entran en él las rabiosas nieblas del desvelo
con la desgarradora soledad de los días.

Pero
más que la maldición a las hienas sedientas, al estertor
bestial
que aúlla desde el Africa sus patentes inmundas,
más que la cólera, más que el desprecio, más que el llanto,
madres atravesadas por la angustia y la muerte,
mirad el corazón del noble día que nace,
y sabed que vuestros muertos sonríen desde la tierra
levantando los puños sobre el trigo.

PABLO NERUDA.

PAGINA SESENTA Y CUATRO



1001401073

EDITORIAL
PANORAMA

CLASIFICADOR A-6.
SANTIAGO DE CHILE

FEDERICO GARCIA LORCA

DISTRIBUIDO POR:
LIBRERIA NAVARRO
SEMINARIO 12
MEXICO, D. F.

Seco: #6
Clas:
M.: V.:
Fecha 250

A
E

ROMANCERO
DE LA GUERRA
ESPAÑOLA

LIBROS POR PUBLICAR:

RAFAEL ALBERTI

ANTOLOGIA

SELECCION Y PROLOGO DE
VICENTE HUIDOBRO

MARIA ZAMBRANO

LOS INTELLECTUALES
EN EL DRAMA
DE ESPAÑA

Emp. y Lit. "Autares", S. Edo.